

DOCTORADO HONORIS CAUSA AL ARQUITECTO RAFAEL MONEO

Excmo. Sr. JULIO ALBI DE LA CUESTA, EMBAJADOR DE
ESPAÑA

Señoras y señores:

La arquitectura constituye, como quizá ninguna otra disciplina humana, un puente privilegiado entre la ciencia y el arte, entre las disciplinas exactas y las humanidades, entre la razón y el sentimiento. Esta posibilidad de diálogo entre diversos ámbitos ha permitido que, a lo largo de la historia, los pueblos y civilizaciones plasmen en sus construcciones su temperamento y su sensibilidad. De ahí que la arquitectura haya sido siempre la expresión más franca, más visible, de la vida de los hombres. El Partenón, con su multiforme abstracción plástica, es la mejor definición del sentido armónico, del principio de equilibrio que sustenta al *logos* griego; así como los acueductos, los anfiteatros y las fortalezas que pueblan las orillas del Mediterráneo nos hablan todavía —y con qué claridad— del inmenso poderío romano y de su fuerza política.

En esa tarea de diseñar y levantar edificios, el arquitecto posee la condición de un *demiurgo*, de un auténtico creador.

Ordenando el caos, utilizando el secreto lenguaje de la materia, de las luces y las sombras, de la quietud y el movimiento, él no sólo da concreción física a su espíritu, sino que también extiende su cuerpo a otro cuerpo. Y en esa prolongación de sí mismo, desafía el tiempo y perpetúa su ser. El resultado de ese esfuerzo se convierte en un recinto habitable, una creación que, al igual que la música, nos transmite emociones y sentimientos inmediatos y nos traslada por entero a un orden pleno de armonías y correspondencias.

Quizá por ello el poeta Paul Valéry afirmaba, en su bello tratado *Eupalinos o el arquitecto*, que ***“una construcción, ya sea en su exterior por el ambiente que la rodea, o bien interiormente, constituye para nosotros una entidad completa en la que vivimos. ¡Ahí estamos, nos movemos, vivimos, en fin, en la obra del hombre! No hay parte de esa extensión que no haya sido estudiada y meditada. Ahí respiramos, por decirlo así, la voluntad y la preferencia de alguien”***.

Y sin embargo, el arquitecto no puede prescindir/en su obra/ de la naturaleza, pues ella constituye su materia primera; como tampoco puede ignorar las particulares exigencias/a las que lo somete su tiempo y su cultura.

Sus construcciones nos revelan, entonces, cómo hemos de comprender el espacio en su rica pero ambigua condición de sitio natural y de territorio humano, de lugar que da cabida al hombre, pero también de entorno complejo que lo padece y que por lo tanto ya no puede explicarse sin él. Así, la labor del arquitecto se dirige, de un modo singular, a esa instancia en la que el mundo natural y el humano toman contacto, para en ese encuentro disolver sus fronteras y hacerse más compatibles.

Lo que llevo dicho sirve para subrayar el especial significado que posee la arquitectura como saber y como quehacer, pero también para poner de relieve la presencia en nuestro claustro de quien hoy es sin duda uno de sus principales representantes, el arquitecto Rafael Moneo. En su intervención, el arquitecto Frederick Cooper ha señalado con detalle su larga y fecunda trayectoria, la cual nos da cuenta de su intenso compromiso con el desarrollo teórico de su disciplina y la realización de obras fundamentales que hoy son patrimonio del mundo entero. Los numerosos reconocimientos internacionales que ha obtenido manifiestan el prestigio y la enorme importancia de los que goza su trabajo.

De manera complementaria a su labor de constructor, en sus largos años dedicados al magisterio y a la formación de nuevas generaciones de profesionales, él ha logrado dejar una impronta duradera /de lo que *debe ser* y en verdad es un arquitecto: un científico que no limita al artista que lleva dentro sino que, por el contrario, le otorga razón y fundamento a su imaginación /para así poder emprender con acierto el vuelo creador.

Estimados amigos:

Este retrato es sólo un esbozo, compuesto por pocas palabras /que vanamente intentan abarcar la trayectoria de una existencia rica y fecunda. Nuestro homenaje sólo puede expresarse de modo más cabal /a través de los símbolos con los que nuestra Universidad reconoce a quienes, con su vida y con su obra, encarnan los valores y principios que ella defiende y proclama. Por este motivo, arquitecto Rafael Moneo, es para mí un grato honor cumplir con el encargo que he recibido del Consejo Universitario y conferirle las insignias que lo acreditan como doctor *honoris causa* de nuestra Casa de Estudios.

ING. LUIS GUZMÁN-BARRÓN SOBREVILLA

RECTOR

9-12-2004